a siempre aguda y creativa redacción del Más Periódico nos regaló este domingo un apasionante resumen del año 2013 poniéndolo frente al espejo de 1913. Lo cierto es que los paralelismos eran abundantes. Pero todavía eran más interesantes y constructivas las relecturas de lo que pasó entonces con la experiencia de lo que nos ocurrió en el 2013 y a la inversa. De manera que apetece repetir el ejercicio con la prospectiva del 2014 que ofrecen hoy los redactores jefe del diario porque igual la historia se repite y al siglo XXI le pasa como a su antecesor, que se inició en 1914 con el estallido de la primera guerra mundial.

Nuestra suerte depende nuevamente de Europa y este año tene-

Mirar al futuro desde 1914



mos la oportunidad de juzgar cómo se ha gestionado esta crisis económica desde la UE. Como pasó hace un siglo con los emperadores y las monarquías, la población tiene la |

sensación de que los dirigentes han puesto el poder político al servicio de los intereses económicos de una minoría que hace 100 años explotaba a los obreros con una jornada laboral de 60 horas semanales ante la pasividad del Estado y ahora hace pagar a los consumidores todos los errores del capitalismo financiero. Antes y ahora, el reparto del trabajo y de la riqueza es la clave del bienestar y de la paz social. En el 2014, los europeos tenemos la oportunidad con nuestro voto del 22 al 25 de mayo de corregir las políticas de la UE para que estén más pendientes de las personas que de los mercados. No podemos cometer el error de hace un siglo y actuar dentro del muro de los estados nación. Votar en clave local o despreocuparse de votar sim-

plemente dejará la UE en manos de quienes la han gobernado para la minoría y de quienes quieren des-

Peligro ultra

Lo peor que nos podría pasar este próximo mes de mayo es entregar la llave de la UE a la ultraderecha xenófoba y antieuropeísta que ahora se pasea con disfraz de movimiento antisistema. En realidad su aparición no es más que un instrumento de las élites financieras para debilitar a los partidos que construyeron el Estado del bienestar gracias al pacto posterior a la segunda guerra mundial. Un reto.



@albertsaezc

LOS JUEVES, ECONOMÍA

Carta a los Reyes Magos

Barcelona, Madrid, Bruselas y Fráncfort han de recuperar cuanto antes el sentido común económico



no ya es un poco mayor para escribir cartas a los Reyes Magos. Pero como la ilusión no sabe de edades, he aprovechado la tradición de las uvas de Fin de Año para expresar mi deseo para la economía del 2014: que nuestros gobiernos recobren el sentido común económico. Déjenme que me expli-

Háganse esta pregunta: ¿cuál debería ser la tarea prioritaria de nuestros gobiernos –el autonómico, el estatal, el de Bruselas y el de Fráncfort (BCE)- en el 2014? En mi opinión, evitar la existencia de un elevado número de personas permanentemente desempleadas.

El paro de larga duración es la más seria consecuencia de la crisis. Mucho más que la pérdida de riqueza y el aumento de la deuda pública. Esto se acabará remediando, pero el paro estructural puede transformarse en un cáncer social que no se reduzca ni cuando la economía se recupere.

YA NOS ocurrió tras las recesiones de los 80 y 90. Dejaron tras de sí un paro de larga duración que no disminuyó ni en los años de mayor crecimiento, durante el boom inmobiliario.

Los estudios sobre el mercado de trabajo demuestran que cuanto más tiempo está sin trabajar una persona, menos posibilidad tiene de encontrar un nuevo empleo. El motivo

es que los empleadores tienden a no contratar a personas con paro de larga duración.

Las consecuencias del desempleo estructural van más allá. Afecta a la condición de ciudadanía de las personas: produce pérdida de autoestima, patologías específicas y exclusión social. Además, aumenta la desigualdad, al hacer crecer la brecha entre los más ricos y los más pobres, como ya estamos viendo. Y acaba sacrificando generaciones completas.

Más del 50% de los jóvenes entre 19 y 34 años que no están emancipados y siguen viviendo con sus padres no han tenido ningún ingreso laboral en los últimos cinco años. Estamos sacrificando una generación que difícilmente podrá

tener una trayectoria profesional estable aun cuando se recupere la economía. Y no solo en España, también en toda la UE el paro de los jóvenes dobla al de los mayores, aunque no es tan elevado como el nuestro. No nos debería sorprender el desapego de los jóvenes con la idea europea.

Gran parte de las personas en paro no lo están por no estar preparadas, sino porque la recesión ha sido muy larga. Y cuanto más larga es, más elevado y permanente es el paro.

La segunda recesión del 2011 se ha prolongado tres años. No era inevitable, como muestra el caso de EEUU. Ha sido una crisis autoinflingida. El argumento de nuestros go-



Hay que moderar el ritmo de la austeridad, hacer reformas y aplicar una política industrial

biernos fue que una dosis de austeridad extrema -recortes inclementes de gasto público- reduciría el déficit y la deuda, recobraría la confianza en la economía y volvería el crecimiento. Olvidaron que cuando una economía está en recesión, anémica, la austeridad provoca una caída de ingresos públicos mayor que la reducción de gastos. Por lo tanto, el déficit no se reduce, se incrementa la deuda, la economía se estanca y el paro aumenta. Eso es lo que dice el sentido común económico, pero nuestros gobiernos no lo utilizaron.

¿Qué deberían hacer ahora para evitar que el elevado paro estructural se cronifique? No vale lamentar la situación, pero seguir practicando la misma política. Son lágrimas de cocodrilo. Han de recobrar el sentido común económico. Desde el punto de vista de la política económica significa tres cosas.

Primero. No volver a confundir lo importante con lo urgente, como en el 2010. Lo urgente a corto plazo es dar de comer al enfermo. Para ello hay que moderar el ritmo de la austeridad pública y hacer llegar el crédito a familias y empresas. Eso permitirá mantener el ritmo vital de la economía en niveles que eviten la destrucción de más empleo y permitan la creación de nuevo, como ya está ocurriendo.

Segundo. Aprobar ahora reformas y comprometerse a aplicar algunas en el medio plazo. Reformas como las de las pensiones, en una situación donde el consumo de las familias está anémico y atemorizado, empeoran la situación. Lo importante en política económica no es tanto saber lo que hay que hacer, como saber cómo hacerlo. Otras reformas, sin embargo, deben aplicarse de inmediato, como las de los precios de la electricidad y otros mercados de bienes y servicios.

Tercero. No solo con reformas mejorará la economía, necesita también nuevas políticas. Especialmente, política industrial estratégica que ayude a fortalecer la productividad y la dimensión de las empresas. Solo fortaleciendo y ampliando nuestra base industrial podremos crear empleo estable y de larga duración.

Esas tres cosas se resumen en una: recobrar el sentido común económico. De ahí mi carta a los Reves Magos para el 2014.

■

Catedrático de Política Económica (UB).

La rueda



Derechas e izquierdas

a retrógrada contrarreforma de la ley del aborto del PP se explica en clave de movimiento táctico para fijar al votante más fiel cuando todas las encuestas muestran una grave disminución de sus expectativas electorales. Un movimiento de reflujo hacia las posiciones más genuinas del Tea Party (o Café con Leche Party) español. Probablemente, se trata de otra iniciativa con efectos contraproducentes para sus promotores, pero expresa un movimiento de fondo de carácter general: el contraste entre el rearme ideológico de las derechas y la desorientación del pensamiento de izquierdas. Todas las batallas políticas relevantes se juegan primero en el terreno de la confrontación de las ideas. Y en las sociedades democráticas adquirir ventaja en este terreno garantiza tener el partido medio ganado. Nuestra sociedad es cada vez más compleja y plural. Y en este nuevo contexto la derecha se encuentra cómoda dando respuestas simples

El drama que vive el PP es la distancia sideral entre el discurso que le llevó al poder y su gestión

bien elaboradas y pensadas para una fácil digestión. Aquí y en cualquier parte, algunas de estas propuestas están dando forma a nuevas versiones de populismo autoritario. El drama que vive hoy el PP es que hay una distancia sideral entre el discurso propagandístico que le llevó al poder y la realidad que había que gestionar. Lo único que lo salva es que no hay un pensamiento alternativo de izquierdas capaz de seducir capas mayoritarias.

Los teóricos franquistas hablaban del «crepúsculo de las ideologías». Posteriormente, los neocon anglosajones se inspiraron en el diagnóstico de «fin de la historia». Mientras tanto, en los últimos 30 años hemos asistido a una interpretación de la globalización del capitalismo basada en la desregulación y en el imperio de la lógica financiera sobre la política... Sin una actualización del pensamiento progresista no será posible aspirar a un concepto de democracia incluyente, solidario y respetuoso con la diversidad. **≡**

